

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para esta niña?
Padres: Mónica.

EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suen* bien o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradición judía** (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar, poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere haceros descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizada, a su **misión de cristiana**.

MÓNICA: Es femenino del griego *monachós*, «monje» (por *monos*, «solo», «solitario»). Sin embargo otros autores, creen insostenible la etimología anterior, y lo hacen derivar de un noble fenicio, muy próximo al hebreo *minekhâd*, «don», «regalo» o de *menekhêd* «guiado», «dirigido».

27 de Agosto, Santa Mónica: Nació en Tagaste, en el norte de África, de familia cristiana, el año 331. Fue dada en matrimonio al pagano Patricio, del que tuvo tres hijos, uno de los cuales fue san Agustín. Mujer decidida, Mónica buscará, al mismo tiempo, que Agustín sea buen cristiano y que despunte socialmente. Pero Agustín abandonará la fe, y comenzarán las lágrimas y oraciones de Mónica; además, por su afán de triunfar, Agustín abandonará a su madre y se irá a Milán. Pero allí irá Mónica a buscarlo, y no cesará hasta lograr la conversión de su hijo. Una vez convertido, deciden volver a África, y cuando están a punto de embarcar en Ostia, el puerto de Roma, en el año 387, Mónica morirá.



Que vuestra hija Mónica –“regalo” de Dios para vosotros y para el mundo- sea “perseverante” en el amor a Dios y a la familia, “guiada” siempre por la fe en Jesucristo en la que la vamos a bautizar.